

Carlos Sanhueza

**El debate sobre “el embrujamiento alemán”
y el papel de la ciencia alemana hacia fines
del siglo XIX en Chile**

La relación entre Chile y Alemania durante los últimos decenios del siglo XIX se ha enfocado desde diferentes perspectivas. En un sentido, los estudios sobre migraciones de alemanes a Chile han dominado el análisis de los intercambios entre ambos países. Si bien tales trabajos ponen énfasis en la primera mitad del siglo XIX, algunos proyectan la mirada hasta el fin del siglo XIX (Blancpain 1987; Krebs 2001). Por otro lado, los estudios respecto de las relaciones militares entre Chile y Alemania han sido de gran importancia. Se ha visto el papel de los consejeros alemanes en Chile (Rinke 2004b), así como la expansión alemana indirecta desde Chile hacia Sudamérica y las características militares prusianas aplicadas en Chile (Fischer 1999). Finalmente, se ha señalado la presencia germana en la conformación de la educación nacional (Norambuena 2003). Otros han destacado la participación de científicos alemanes durante el período, sin llegar a analizarla en un nivel monográfico ni de investigación documental (Carrasco 2002). Lo que aquí se busca es, a partir de los trabajos antes citados, analizar los elementos que de alguna forma enlazaron las diferentes presencias de los alemanes y de Alemania en Chile a fines del siglo XIX. El objetivo no es sólo estudiar el papel desempeñado por los germanos en Chile, sino además observar en qué medida lo acontecido en Alemania tuvo repercusión en la historia chilena.

Esto se analiza desde dos entradas. Por un lado, se estudia cómo se produjo la circulación de conocimientos, prácticas e intelectuales entre ambos países. Por otro lado, se estudia en qué sentido el interés mostrado por ciertos intelectuales chilenos hacia Alemania generó un conjunto de controversias y discusiones (el llamado “embrujamiento alemán”) sobre el lugar que Chile debía ocupar dentro del escenario “civilizador” europeo.

1. Chile y Alemania: transfiriendo conocimientos

Chile se alzaba a fines del siglo XIX como un país en búsqueda de nuevos modelos de desarrollo. Si bien Francia era indiscutiblemente la senda a seguir, de allí la presencia de científicos, ingenieros y artistas franceses en Chile (Vicuña Urrutia 2001), poco a poco los modelos anglosajón y germano comenzaron a disputar la supremacía gala hasta entonces dominante (Rinke 2004b). Los registros de los censos desde 1865 muestran que los ingenieros alemanes habían desplazado a los franceses, ubicándose en segundo lugar tras los británicos. En el plano militar, la relación con Prusia se estrechaba al punto que el consejero militar Emil Körner, tras fundar la Academia de Guerra, alcanzó los más altos puestos de la jerarquía militar (Rinke 2004a). En la esfera educativa se funda el Instituto Pedagógico en 1890, tras un proceso de estudio y reclutamiento de profesores en Berlín promovido y realizado por Valentín Letelier (Norambuena 2003; Sanhueza 2006b). En las sociedades científicas (como la Sociedad Científica Alemana de Santiago), en los museos (como el Museo de Historia Natural), en la enseñanza universitaria, en el Observatorio Astronómico, etc. la presencia de alemanes tras concluir el siglo XIX se hacía notoria (Krebs 2001). ¿Cuáles fueron las instituciones chilenas y alemanas que la posibilitaron? ¿Cómo circularon los conocimientos traídos desde Alemania a Chile? ¿Qué saberes fueron a buscar los chilenos en tierras germanas? ¿Qué imágenes de ambos países estuvieron detrás de estos intercambios? ¿Qué roces y conflictos supuso tal transferencia?

2. Alemanes en Chile y chilenos en Alemania: un conjunto de saberes en circulación

La presencia intelectual de Alemania en Chile desde fines del siglo XIX estuvo marcada por los acontecimientos ocurridos en la propia Europa. En efecto, la imagen que el Imperio Alemán proyectaba en el mundo no sólo se explicaba por su preponderancia militar tras los triunfos obtenidos desde la década de 1870, sino también en la esfera intelectual. Ya desde mucho antes Alemania había desarrollado una relación entre administración y ciencia; poder y saber, que la había distinguido del resto de sus vecinos. Con la creación del Imperio Alemán y la unificación bajo el mandato de Federico II, este aspecto se había acrecentado. Se ha visto que ya desde 1848 las asociaciones

científicas habían cambiado el panorama intelectual de Alemania. Sólo entre esa fecha y 1870 fueron fundadas más de ocho asociaciones, lo que se sumaba a la creación de museos de diferentes esferas del saber (Geología, Mineralogía, Ciencias Antropológicas, etc.) y a la existencia de revistas cada vez más especializadas (Penny 2002; Raina 2007). Este conjunto de elementos no sólo puso a Alemania en un lugar preponderante en el ámbito científico mundial, sino que además llegó a ser un factor de expansión (en este caso intelectual) hacia lugares lejanos. Resulta interesante advertir, en este cuadro de emergencia de Alemania, la decisión tomada por Chile en pos de acercarse al país germano. ¿Qué espacios del saber se privilegiaron? ¿Cómo justificaban este vuelco hacia Alemania? ¿Qué resultados tuvieron tales esfuerzos? ¿Qué saberes trasladaron los alemanes a Chile?

Uno de los conocimientos que se buscó en Alemania correspondió al saber pedagógico. En efecto, el país germano se presentó como modelo educativo para Chile. Hacia la década de 1880 las enormes posibilidades que brindaba la exportación del salitre influyeron para que los gobiernos de Domingo Santa María y de José Manuel Balmaceda se preocupasen en incentivar mejoras en la educación nacional. Chile entonces no contaba con una institución de educación superior encargada de formar a los profesores secundarios. Si bien existía una experiencia de formación de docentes primarios, impulsada por Sarmiento desde 1843 al fundarse la primera Escuela Normal, la preparación de profesores secundarios no estaba sistematizada. E incluso, muchos de los que desempeñaban dichas funciones lo hacían desde la experiencia y los conocimientos adquiridos en sus profesiones u actividades específicas, sin contar con una preparación pedagógica adecuada. Fue justamente la constatación de esta carencia lo que llevó al gobierno del presidente Santa María a enviar una misión pedagógica a Berlín integrada por Valentín Letelier, Claudio Matte y José Abelardo Núñez con el objeto de recabar información respecto de los adelantos pedagógicos que se venían suscitando en dicho país. En este contexto, el Ministro Plenipotenciario de Chile en Berlín, Domingo Gana, recibió instrucciones para buscar y contratar profesores alemanes con el propósito de instalar en Chile un Instituto Pedagógico Secundario (Krebs 2001; Pozo 2005).

Sin duda, el vínculo chileno-alemán hacia fines del siglo XIX estuvo muy marcado por la figura de Valentín Letelier (1852-1919). En

1881, su designación como Secretario de la embajada chilena en Berlín le permitió investigar el modelo prusiano de educación pública. Este trabajo lo llevó a escribir una memoria para el Ministerio de Instrucción Pública: *La instrucción secundaria y la instrucción universitaria en Berlín: informe elevado al Supremo Gobierno por la legación de Chile en Berlín* (1885). Además, participó en la tarea de fomentar y dirigir la emigración europea hacia Chile, para lo cual escribió un texto que buscaba hacer conocer al país titulado *Chile en 1883*. La estadía germana le permitió estudiar directamente la educación pre-escolar, la escuela primaria, la disciplina escolar, los contenidos de la enseñanza prusiana y la instrucción secundaria y universitaria.

Ahora bien, el estudio de Letelier fue más allá de una mera apropiación de un saber pedagógico. En primer lugar, este interés por el saber pedagógico germano revelaba la imagen que se poseía de Alemania. Letelier en su informe al gobierno hace hincapié en qué medida Chile había tomado “de segunda mano” la modernización de los sistemas europeos (como el francés), sin estudiar directamente a Alemania, país inspirador de muchos sistemas europeos (Letelier 1885). Alemania, en la perspectiva de Letelier, había desarrollado una Ciencia Pedagógica

con una paciencia infinita, haciendo mil ensayos, tanteando mil procedimientos, aprovechando la más mínima observación de la práctica diaria, hasta llegar [...] a cambiar la índole metafísica que se le juzgaba característica del intelecto germano [...], sustituyendo la vía deductiva por la inductiva, y a establecer los principios teóricos de la enseñanza racional (Letelier 1940: 26).

La llamada “índole metafísica del intelecto germano” había sido un tópico común en ciertos intelectuales chilenos respecto a Alemania durante el siglo XIX: un país enclaustrado en su intelectualismo, sin lograr ir más allá de sus cavilaciones (Sanhueza 2006a; 2009b). Letelier advierte que ello había sido transformado radicalmente en las postrimerías de la centuria decimonónica, lo que no sólo había significado que el país germano pasase de la teoría del estado (como en Hegel) a la formación de uno (bajo Federico II.), sino que también a una aplicación práctica de lo que desde hace muchas centurias tan sólo había sido objeto de reflexiones.

En segundo lugar, los alcances mismos de la reforma pedagógica iban más allá del mero ámbito formativo. En efecto, en una época en

donde la secularización de la sociedad chilena era objeto de profundos debates, Letelier ve en la formación pedagógica alemana una “reversión en contra de la educación clerical y a favor de la educación nacional” (Letelier 1940). El racionalismo asociado con Alemania, su inclinación por la ciencia, podían ser un freno a “las influencias reaccionarias” de la sociedad chilena, como de la “teocracia [...] que nos ha tenido enclaustrados” (Letelier 1940: 68-69). La influencia alemana podría ayudar a romper tal encierro. En este punto, la transferencia del saber pedagógico se instalaba en la esfera política.

Valentín Letelier no sólo hizo circular el conocimiento pedagógico que recogía en Alemania en esferas políticas, sino también en los ámbitos militar y científico. Si se observan las cartas que desde Berlín envió Letelier, se advierte cómo éste enlazó el sistema educativo con la enseñanza militar y la organización de la ciencia y la tecnología.

En un sentido, Alemania le ofreció a Letelier un punto de comparación en pos de evaluar el nivel de desarrollo y la enseñanza de la ciencia en Chile. Ignacio Domeyko, quien destacaba en la investigación y la docencia científica, se veía frente a los científicos alemanes como un aficionado, puesto que no conocía “ni los elementos de las ciencias químicas, geológicas y aún mineralógicas” (Sanhueza 2006b: 571). Esto no sólo era una simple impresión personal: “algunos alumnos suyos muy distinguidos que han venido en diferentes épocas a estudiar en Alemania, se han visto precisados a renovar todos los estudios hechos porque de las ciencias profesadas por el sabio Domeyko apenas sabían algo más que el nombre” (Sanhueza 2006b: 571). Sin duda, la llegada del contingente alemán podía tener una influencia no sólo en los profesores que se formarían con ellos, sino también en renovación de la práctica científica.

Por otro lado, Letelier hace referencia en sus misivas desde Berlín al mentado tópico de que la supremacía militar prusiana se basaba tan sólo en su fuerza bruta. Al respecto, Letelier busca analizar en qué sentido el propio desarrollo del pensamiento germano era la base de su éxito militar:

Los franceses han hecho creer en todo el mundo que ellos, representantes de la inteligencia, han sido vencidos por la fuerza bruta; pero justamente en Alemania es donde se ve que mayor es el predominio del espíritu, porque aún los ascensos no se confieren sino a los más estudiosos y entendidos. La Academia Militar (que no se debe confundir con la Escuela) está especialmente destinada a los oficiales, los cuales siguen estudiando

allí hasta viejos. Toda la carrera militar del oficial alemán se descompone en una serie de exámenes sumamente estrictos y se reduce a un continuo certamen [...] (Sanhueza 2006b: 573).

Para Letelier, la formación militar en Chile, siguiendo el modelo germano, debía basarse en “las ciencias técnicas que atañen al ramo”; construir “las bases de un sistema jerárquico fundado a la vez en la antigüedad y en el saber”; así como lograr “que nuestros oficiales se dediquen a estudiar nuestro territorio, nuestras fronteras, nuestros recursos, nuestros medios de transporte” (Sanhueza 2006b: 575). Educación, formación pedagógica y ciencia se unían en Alemania. Para Letelier una esfera del conocimiento no podía separarse de la otra.

Resulta particularmente importante no sólo cómo los chilenos buscaron apropiarse y transferir el conocimiento alemán, sino además en qué medida los germanos arribados a Chile lo instalaron y lo trasladaron entre las diferentes esferas del saber. Del grupo de profesores alemanes llegados a Chile para trabajar en el recién creado Instituto Pedagógico, como resultado de las gestiones del propio Letelier, destacaron particularmente Rudolf Lenz (1863-1938) y Hans Steffen (1865-1936).

Lenz tuvo un protagonismo como docente del Instituto Pedagógico, pero también como investigador. En efecto, Lenz hizo del español hablado en Chile su objeto de estudio, analizando en qué medida éste poseía fuertes influencias de las lenguas aborígenes, como el mapuche, sobre el que realizó un estudio filológico y de sus variaciones dialectales. El examen del folklore chileno fue otro impulso de Lenz, ya que incentivó su estudio y la creación de la primera Sociedad del Folklore Chileno en 1909.

Las investigaciones sobre el español chileno le permitieron a Lenz adquirir una comprensión más profunda de Chile. Lenz critica las formas de enseñanza de la lengua en Chile a partir de los textos de estudio, en la medida en que “se memoriza palabra por palabra”, tanto así que lo que no está en el texto pierde importancia a los ojos de los profesores y de los alumnos (Lenz 1893). Esto resulta importante puesto que revela no sólo la estructura de la enseñanza chilena, sino además la percepción de su idiosincrasia. De allí que Lenz vincule ambas esferas al concluir que la propia estructura de control estatal chileno influía sobre las formas de aprendizaje. Tales consideraciones respecto a Chile (muchas veces en la perspectiva comparada con Ale-

mania), serán muy influyentes en la elaboración de un plan de estudios para la enseñanza secundaria chilena que el mismo Lenz ayudó a redactar (Mann 1910).

Al igual que Lenz, Hans Steffen fue más allá de sus ocupaciones pedagógicas. Originalmente el trabajo de Steffen se circunscribía a la docencia de Historia y Geografía en el mencionado Instituto Pedagógico. Sin embargo, pronto se haría notar en otros ámbitos: como geógrafo, expedicionario de la Patagonia Occidental y como asesor para el gobierno chileno en el Arbitraje con Argentina entre 1898 y 1902. Los biógrafos han enfatizado estas últimas facetas de Steffen (Carrasco 2002; Pozo 2005). Sin embargo, poco se ha señalado en qué medida en Steffen confluyeron sus diferentes labores, movilizando un conjunto de saberes y prácticas entre Chile y Alemania.

Los legados de Steffen, depositados en la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín (Alemania), constituyen una fuente importante para la investigación de las transferencias de saberes. El examen del legado de Steffen revela cómo éste instalaba la historia en sus clases del Instituto Pedagógico. No sólo hacía un repaso de la Historia Universal, sino que además vinculaba la historia chilena con la alemana. En sus apuntes se evidencia el papel que le otorgaba a Prusia en tanto ésta se había transformado en “una gran potencia en Europa”, y hacía un símil con la posición de Chile en el contexto de América del Sur (Legado Hans Steffen, Instituto Ibero-Americano Berlín, *Vortragsmanuskripte* B-4). En sus apuntes de clases de Geografía, no sólo atendió las características físicas de los continentes y países, sino que también realizó reflexiones respecto de la relación entre geografía y nivel de desarrollo de los pueblos (Legado Hans Steffen, Instituto Ibero-Americano Berlín, *Vortragsmanuskripte* B-6).

Sin lugar a dudas, la presencia alemana en la esfera militar ha sido uno de los temas más tratados en las relaciones chileno-germanas a fines del siglo XIX. Se ha visto el *ethos* militar prusiano actuando en Chile, en tanto representó una vía hacia la modernización del ejército chileno tras la Guerra del Pacífico (Rinke 2004a). Se ha estudiado, por otro lado, la propia participación de la marina prusiana en los acontecimientos bélicos de la Guerra Civil de 1891 en Chile (Wiechmann 2000). En otro aspecto, se ha analizado en qué medida Alemania logró expandir su influencia hacia el resto de América Latina a partir de las misiones militares chilenas (Fischer 1999; Arancibia Clavel 2002).

Finalmente, se ha investigado la influencia prusiana no sólo como organización del sistema militar sino también desde el punto de vista formal: marchas, vestimentas, etc. (Fischer 1999).

Ahora bien, poco se ha atendido los elementos culturales que estuvieron detrás de la presencia alemana en Chile. Si bien se ha analizado la “prusificación” del ejército chileno, ello más bien ha quedado circunscrito al uso de indumentarias germanas. En este aspecto, falta analizar en qué sentido la noción de Chile como los “prusianos de América del Sur” instaló un debate respecto de la identidad nacional chilena que, de alguna forma, traspasó el ámbito meramente militar.

3. El debate sobre el “embrujo alemán”

La idea de un “embrujo alemán” de la sociedad chilena a partir de la presencia de un contingente de profesores en Chile ha sido analizado en particular atendiendo una polémica que más bien expresaba pugnas al interior de la élite nacional (Norambuena 2003). Por otro lado, se ha visto en dicha polémica, liderada por Eduardo de la Barra (1839-1900), un empeño por combatir la filología alemana, a la que se atribuía una fuerte influencia en la formación filológica nacional (Velleman 2004).

Tras las polémicas se encuentran discusiones respecto de la identidad cultural chilena. En un comienzo las críticas de Eduardo de la Barra estuvieron centradas respecto del método usado por los profesores alemanes en Chile, Rudolf Lenz y Federico Hanssen. Sin embargo, ya desde estos trabajos escritos en el exilio en 1894, aparecen elementos de identidades culturales. De allí que Barra, algo irónico, fustigue a Hanssen su falta de “oído castellano” aún a pesar de su “paciencia realmente jermánica [sic]” para entender la fonética española (Barra 1897). Aquí no sólo estamos ante una mención “técnica”, sino antes bien ante la instalación de estereotipos nacionales. Una vez que Barra se enfrasque en el debate en el interior del país, desde la prensa, lo ya expresado se intensificará. De este modo, en primer lugar, define el concepto de “embrujo alemán”:

[...] es una especie de hipnotismo a virtud de la cual los embrujados atropellan por todo [...] y en su afán de enaltecer a sus fetiques alemanes, no trepidan en sacrificarles el pasado de Chile [...], negando la verdad histórica (Barra 1899: IV).

Esta noción de “embrujamiento” probablemente no fue elegida al azar puesto que históricamente ha sido un tópico para referirse a lo germano, algo que magistralmente recogió el Fausto de Goethe. E incluso, los mismos viajeros latinoamericanos en Alemania, como Benjamín Vicuña Mackenna o Domingo Faustino Sarmiento, en más de un ocasión se refirieron al pueblo alemán como envuelto “en neblinas”, “encantado” (Sanhueza 2006a). De modo que, Barra, instala un punto de partida poderoso que le permite arremeter en contra de las supuestas virtudes de los profesores alemanes avecindados en Chile.

Otro elemento que es posible notar en las críticas de Barra está referido al interés por parte de los filólogos germanos en la lengua mapuche, el habla cotidiana, así como el folklore chileno. En más de un artículo, Barra critica el afán evidenciado en Lenz de “restaurar el araucano”. El publicista chileno se pregunta: ¿Es necesario recoger “algunos jirones de esa lengua”? ¿Este esfuerzo traerá “luz a nuestra instrucción pública”? (Barra 1899: 8). En este punto, Barra es muy enfático al negar, en contra de lo que afirma Lenz, la influencia que el mapuche haya tenido en el propio español chileno. Barra más bien opta por profundizar el estudio del francés o el inglés, antes que perder el tiempo con idiomas “que casi ni se hablan” (Barra 1899: 102).

En otro aspecto, la polémica del “embrujamiento alemán” dejaba entrever la cuestión respecto de la inserción cultural de Chile en el ámbito europeo. En un sentido, Barra critica el hecho de que los chilenos “sacrifiquen el pasado”, “negando la verdad histórica” lo que dejaba entrever hasta qué punto la influencia germana atentaba contra la tradición cultural chilena. De lo que se trataba era de combatir el modelo germano, puesto que “Chile había sido educado en el sistema francés” (Barra 1899: 102). El propio Valentín Letelier se hizo eco de tales acusaciones criticando a aquellos que se empeñan “en romanizar a la nación, negando la comunión a todo chileno que no se declara romano” (Letelier 1940). Al respecto, Letelier afirma que detrás de tal “cruzada antigermánica” se escondía, ni más, ni menos, que una lucha en contra de la “ilustración” del pueblo chileno (Letelier 1940). Nuevamente, Letelier pone la discusión en la esfera de la secularización de la sociedad chilena.

Todas estas influencias germanas, esta circulación de intelectuales e ideas tuvo un punto final. El inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 detendrá la germanización de Chile. Tras dicho conflicto bélico,

si bien las relaciones Chile-Alemania continuarán, difícilmente se pudo alcanzar lo que alguna vez se denominó el “embrujo alemán” de la sociedad chilena.

Bibliografía

- Arancibia Clavel, Roberto (2002): *La influencia del ejército chileno en América Latina: 1900 – 1950*. Santiago: Autor.
- Barra, Eduardo de la (1897): *Crítica filológica: examen i refutación de algunas teorías y opiniones del profesor de castellano del Instituto Pedagógico Don Federico Hanssen*. Santiago: Impr. de la Nueva República.
- (1899): *El empujamiento Alemán*. Santiago: Establecimiento Poligráfico Roma.
- Blancpain, Jean-Pierre (1974): *Les allemands au Chili: 1816-1945*. Köln: Bohlau.
- (1987): *Los alemanes en Chile: 1816-1945*. Santiago: Hachette.
- Bock, Hans Manfred (1997): “Vom Beruf des kulturellen Übersetzens zwischen Deutschland und Frankreich, oder: Verzagen die Mittler”. En: *Lendemains*, 86/87, pp. 8-9.
- Bruch, Rüdiger et al. (1989): *Kultur und Kulturwissenschaften um 1900: Krise der Moderne und Glaube an die Wissenschaft*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Carrasco, Germán/Steffen, Hans (2002): *Pedagogo, Geógrafo, Explorador, Experto en límites*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.
- Espagne, Michel (1997): “Die Rolle der Mittler im Kulturtransfer”. En: Lüsebrink, Hans-Jürgen/Reichardt, Rolf (eds.): *Kulturtransfer im Epochenbruch. Frankreich und Deutschland 1770-1815*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, pp. 309-332.
- Fischer, Ferenc (1999): *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile: 1885 – 1945*. Pécs: Univ. Press.
- Jaksic, Iván, Andrés Bello (2001): *La pasión por el orden*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Krebs, Andrea/Tapia, Úrsula (2001): *Los Alemanes y la Comunidad Chileno-Alemana en la Historia de Chile*. Santiago: Liga Chileno-Alemana.
- Latour, Bruno (1986): *Laboratory Life. The Construction of Scientific Facts*. Princeton: Princeton University Press.
- (1987): *Science in Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- (2007): *Reassembling the Social*. Oxford: Oxford University Press.
- Lenz, Rudolf (1893): “Chilenische Studien”. En: *Phonetische Studien* (Marburg in Hessen), 5.
- Letelier, Valentín (1885): *Las escuelas de Berlín. Informe elevado al Supremo Gobierno por la Legación de Chile en Alemania*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- (1940): *El Instituto Pedagógico*. Santiago de Chile: Publicaciones del Instituto Cultural Germano-Chileno.

- Lidenfeldt, David (1997): *The Practical Imagination: The German Sciences of State in the Nineteenth Century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mann, Wilhelm (1910): “Der Deutsche Einfluss im chilenischen Erziehungswesen im Allgemeinen”. En: *Deutsche Arbeit in Chile. Festschrift des deutschen wissenschaftlichen Vereins zu Santiago*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Norambuena, Carmen (2003): *El embrujamiento alemán, una polémica de fin de siglo* (Cuadernos de Humanidades, 97), México, D.F., Enero-Febrero.
- Penny, Glenn (2002): *Objects of Culture. Ethnology and Ethnography in Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Pérez Rosales, Vicente (1852): *Memoria sobre la Colonización de la Provincia de Valdivia*. Valparaíso: Imprenta del Diario.
- Pietschmann, Horst (2005): “Los inicios de la expansión ibérica en el Atlántico y el Imperio alemán. Un aporte historiográfico”. En: *Revista Complutense de Historia de América*, 31, pp. 9-13.
- Pozo, José Miguel (2005): “Hans Steffen: maestro, geógrafo y pionero de la Patagonia Occidental”. En: *UNIVERSUM*, 20, 1. pp. 112-123.
- Raina, Uta (2007): *Intellectual Imperialism in the Andes: German Anthropologists and Archaeologists in Peru. 1870 – 1930*. Philadelphia, Pa.: Temple Univ.
- Revista Anales de la Universidad de Chile*, primer trimestre de 1957, 105, Número Especial.
- Rinke, Stefan (2004a): “Eine Pickelhaube macht noch keinen Preußen: preußisch-deutsche Militärberater, Militäretikos und Modernisierung in Chile, 1886-1973”. En: Carreras, Sandra/Maihold, Günther (eds.): *Preußen und Lateinamerika. Im Spannungsfeld von Kommerz, Macht und Kultur*. Münster: LIT.
- (2004b): *Begegnung mit dem Yankee. Nordamerikanisierung und soziokultureller Wandel in Chile (1898-1990)*. Köln: Böhlau.
- Röhl, John, Kaiser (2002): *Hof und Staat. Wilhelm II. und die deutsche Politik*. Frankfurt am Main: Beck.
- Sanhueza, Carlos (2006a): *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM-DIBAM.
- (2006b): “Noticias desde Berlín. Cartas de Valentín Letelier a Darío Risopatrón Cañas (1883-1885) en coautoría con Isidora Puga”. En: *Revista HISTORIA*, 39, 2, pp. 557-580.
- (2010a): “Desde el otro lado del río Rhin. Viajeros chilenos en Alemania y representación de la identidad nacional (siglo XIX)”. En: Ette, Ottmar/ Nitschack, Horst: *Trans*Chile Cultura-Historia-Itinerarios-Literatura-Educación. Un acercamiento transareal*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert:Frankfurt, pp. 27-38.
- (2010b): “He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur. Alexander von Humboldt y Chile”. En: *Internacional de Estudios Humboldtianos HIN*, XI, 20, pp. 135-143.
- Schmuck, Thomas (1998): “Im Schatten Humboldts. Poeppig und Humboldt – Ein analytischer Vergleich”. En: Morawetz, Wilfried/Rösser, Martin, (eds.): *Friedrich Eduard Poeppig 1798-1868. Gelehrter und Naturforscher in Südamerika*. Leipzig: Universität Leipzig, pp. 145-175.

- Straub, Eberhard (2008): *Kaiser Wilhelm II: Die Erfindung des Reiches aus dem Geist der Moderne*. Berlin: Landt.
- Velleman, Barry (2004): "Eduardo de la Barra (1839-1900) y el Embrujamiento alemán de la lingüística chilena". En: Corrales, Cristóbal et al.: *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística: Actas del IV Congreso Internacional de SEHL*. La Laguna: Arco Libros.
- Vial, Gonzalo (1990): *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. II: *Triunfo y decadencia de la oligarquía*. Santiago: Zig-Zag.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1855): *Le Chili: considéré sous le rapport de son agriculture et de l'émigration européenne*. Paris: Bouchard-Huzard.
- (1856): *Páginas de mi diario durante tres años de viaje. 1853-1854-1855*. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril.
- Vicuña Urrutia, Manuel (2001): *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Wiechmann, Gerhard (2000): *Die preussisch-deutsche Marine in Lateinamerika. 1866-1914. Eine Studie deutscher Kanonenbootpolitik*. Tesis doctoral. Oldenburg: Universität Oldenburg.